

mos que en la Corte de los Reyes Católicos se movían bastantes personajes de origen judaico.

El Sr. Madariaga, en su citada obra, es el autor que ha amontonado más argumentos en pro de la judiedad de Colón, pero ^{on} ~~son~~ argumentos insuficientes para probarlo; por ejemplo, el hablarnos de su avaricia, de su amor a las joyas, de su afición a la Biblia, ^{en sus profecías,} etc. Ninguno de estos argumentos es decisivo y no pueden dejar una plena convicción, a pesar de la gran inteligencia y erudición de su autor en manejarlos, de su estilo brillante, pero también de su modo de escribir asaz enayístico, harto zahorí y subjetivo. Tampoco admitía la validez de dichos argumentos el Dr. C. Roth, nuestro buen amigo, judío de origen y autoridad en materia de historia del judaismo y sobre todo del sefardismo, en la reseña que dedicó a la primera edición inglesa de la obra de Madariaga(4).

Pero precisamente el Dr. C. Roth ha sabido encontrar rastros muy claros de cierta formación judaica en Colón, rastros que son muy objetivos y de peso. Y creemos que el Sr. Madariaga no los ha aprovechado en la tercera edición castellana de su obra. Por esto nos creemos obligados a recogerlos en SEFARAD y presentarlos aquí con cierto detenimiento. Uno de los libros que Colón más leyó y anotó fue la Historia Rerum ubique gestarum de Eneas Silvio quien fue Papa con el nombre de Pío II. En una nota, escrita de su mano en tal obra de su propiedad, Colón se aplica a contar la edad del mundo desde la Creación, según el cómputo de los judíos y así discurre: "...y desde la destrucción de la 2ª casa, segundo los judíos, fasta agora, sciendo el año del nacimiento de nuestro Señor de 1481, son 1413 años, y desde el comienzo del mundo fasta esta era de 1481 son 5.241 años...". Es muy curioso este modo de referirse Colón al segundo templo de Jerusalén, el que fue destruido por las fuerzas de Tito, llamándole "la 2ª casa"; ningún cristiano corriente lo llamaría así, sino "el segundo templo". Pues bien, este modo de referirse a él por Colón es precisamente el modo normal hebraico con que los judíos suelen apellidarlo: הבית השני "la 2ª casa".

Además, Colón, siguiendo el cómputo usado por los judíos, cuenta desde la destrucción del segundo Templo hasta el año 1481, la cantidad de 1413 años; pero como quiera que la destrucción del segundo Templo se sitúa en el año 70 de J.C., deberían de contarse no 1413 años hasta la fecha de referen-

3

cia, sino sólo 1411 años. Ello se explica porque las tradiciones históricas de los judíos sitúan equivocadamente aquella destrucción en el año 68 de J.C., ~~so~~ sea, dos años antes, y de esta manera la diferencia de años computada llega a 1413 años.

Ahora bien, no es tan chocante que Colón siga el cómputo empleado por la tradición judaica, cuanto que lo transcriba tan fielmente, empleando expresiones como "la 2ª casa", del todo extrañas y sin sentido en el uso corriente de los cristianos, y, en cambio, tan literalmente judaicas. No creemos que Colón supiera hebreo, pero ello prueba que tenía conocimiento no sólo de particularidades típicas judaicas, como su cómputo, equivocado, de la cronología del Templo de Jerusalén, sino incluso de su especial modo de expresión hebraica. Parece difícil explicar todo esto si no admitimos en Colón una cierta formación o iniciación en ambiente judaico.

Por otra parte, su vivencia de la Biblia, de los problemas bíblicos, de la Redención, era muy viva, a veces casi obsesiva. El quería que parte de las rentas, de los tesoros, de América sirvieran para rescatar el Santo Sepulcro de manos de los infieles. Pero aún diríamos que en su estilo castellano afloran de vez en cuando expresiones que saben a hebraísmo, o, mejor dicho, a biblismos. Así en la carta que Colón dirigió a los Reyes Católicos y que nos ha transmitido, quizá algo arreglada, su hijo Fernando, al hablar el Almirante de la larga gestación de su proyecto de Descubrimiento dice: "Muy altos Reyes: De muy pequeña edad entré en la mar, navegando, y lo he continuado hasta hoy: la misma arte inclina a quien la prosigue a desear saber los secretos de este mundo; ya pasan de cuarenta años que yo soy en este uso. Todo lo que hasta hoy se navega he andado. Trato y conversación he tenido con gente sabia, eclesiásticos y seglares, latinos y griegos, judíos y moros, y con otros muchos de otras sectas; a este mi deseo hallé a Nuestro Señor muy propicio, y hobe Del, para ello, espíritu de inteligencia... de forma que me abrió Nuestro Señor el entendimiento con mano palpable, a que era hacedero navegar de aquí a las Indias, y me abrasó la voluntad para ejecución dello ...". Creemos que en las expresiones por nosotros subrayadas destila un auténtico estilo bíblico⁽⁵⁾, son fruto de una viva fre-

7

4

cuentación de la Biblia, son aliento de un alma abierta a los más íntimos ideales bíblicos, a altos designios apostólicos y evangélicos, como, en verdad, eran los sentimientos que el Gran Almirante tenía. En una carta que Colón envió a Doña Juana de la Torre, Ama del Príncipe heredero D. Juan⁽⁶⁾, se transparenta en grado sumo este biblismo que anegaba el alma del Gran Almirante: "Ponganme el nombre que quisieren⁽⁷⁾, que, al fin, David, Rey muy sabio, guardó ovejas y después fue hecho Rey de Jerusalém; yo soy siervo de aquel mismo Señor que puso a David en este estado".

Claro está que no basta todo esto, como tampoco el empleo de los cómputos judaicos y la transcripción, tan literalista y hebraizante, de su expresión para inducir con seguridad el origen judaico de Colón. Su mismo nombre de Colom que era el empleado por él y por sus amigos y conocidos al referirse al Almirante⁽⁸⁾, se encuentra alguna vez en la onomástica de los judíos de habla catalana⁽⁹⁾, aunque en la tradición local mallorquina -nada segura en este punto, según anotamos en otra parte⁽¹⁰⁾- dicho onomástico de Colom no se considera de ascendencia ~~en~~ chuetas.
(en fuerza de lo visto,
Pero no puede negarse en Colón una cierta influencia, una cierta modalidad, quizá un parentesco, si no una ascendencia, que trasciende a ambiente judaico. P

Por dichas razones religiosas—sus relaciones con los judíos—, aparte las razones políticas—su anterior vida de navegante contra el partido de Juan II de Aragón—, se habría aconsejado al mallorquín Juan Colom, por algunos amigos que tenía en la misma corte de los Reyes Católicos, que metamorfoseara su nombre en él de un "quidam" genovés Christophoro Colombo, como se dice textualmente en el citado documento del conde Juan de Borromeo, y así poder obtener más fácilmente la ayuda de los Reyes Católicos para su proyectado viaje a las Indias. Y en esta ayuda que recibió Colón he de subrayar en no despreciable adelanto de un millón de maravedises que le hizo el Tesorero de la Corona de Aragón, Luis de Santangel, y el Maestro Racional Juan Sánchez, los dos de linaje converso, muy queridos luego por el Almirante, y a los que envió las primeras noticias, escritas precisamente en catalán, acerca del descubrimiento *de las Indias* (14).

*Cambiar los
matrícula*

Notas

1) Cf. su artículo: El epíteto de Cristóbal Colón, en Hispania, vol. XVI (1961) págs. 57-64. Nosotros mismos, a veces se confunde con el significado de la palabra de vista de un ser vivo. Cf. St. Ilans, en Hispania, vol. XVI (1961) págs. 57-64. St. Ilans, en Hispania, vol. XVI (1961) págs. 57-64.

2) Colusa en su título de su obra La obra de Américo Vesputi, 3ª edición, Barcelona, 1944.

3) En el texto del documento, se refiere a un "Colusa" en el capítulo de los dos días de arribadas, en el momento de la salida de la carabela "Zana" a las 9 horas de la mañana, cuando se dice: "los días de arribadas".

4) Cf. las págs. 44 y 43 del segundo artículo de los artículos.

5) Sobre este asunto véase el artículo.

6) Cf. su artículo: Who was Columbus? In the Light of the Discovery, en la revista "The Renaissance Journal", vol. XXVII, New York, 1953, págs. 279-295.

7) In a way son idénticas las expresiones: עבודת ה' en espíritu de trabajo o de solidaridad: עבודת ה' en espíritu de justicia.

8) Cf. la Historia de Don Fernando Colón, ca. II

9) Probablemente, un error en el cambio de nombre de Juan Colón a Cristóbal Colón, probablemente hecha por consejo de algunos amigos de Colón, en la Corte de los Reyes Católicos, al parecer, especialmente por el secretario de cartas latinas Pedro Martir y Anglerón; Cf. el texto del documento del Conde Juan de Burreneo, patrono que era del de Anglerón.

10) Cf. las págs. 78 y 79 del primero de mis dos citados artículos.

11) Cf. en la obra de nuestro malogrado amigo E. Bayerri "Colón tal como fue" el documento cuya fotografía se inserta entre las págs. 640-41, en el que en un folio del Libro de Rescudes, parece un "Colón, jusu". El nombre parece Colón-co responde al hebraico "Yona", o sea, paloma.

13) Cf. las págs. 76 y 87 del segundo artículo de mis dos citados artículos.

14) Cf. las 76 y 77 del artículo anterior.

14) Lucas Alf en 1962 Etimología del español.

15) Cf. su obra El español ante la Historia, págs. 230 y ss. Buenos Aires, 1958 y las Revelaciones del Prof. Sánchez-Albornoz en Índice, vol. XIII (1959), n.º 123, págs. 1 y 2.

16) Pág. 703.

17) Opus epistolarum Complutum, 1530, (cf. las cartas 2, 22, 29, 55, 93, 143.)

18) Pág. 703-4.

19) Cf. el artículo Abastillas....., págs. 42-3.

J. M. Meliá Tallerosa